
Tatuajes del Fantasma

Por Ludwig Zeller

A Beatriz Zeller, Santiago Mutis, Álvaro Ruiz,
por su fe inquebrantable en la poesía.

He jugado mis cartas con un ser invisible
y he perdido. . .
Llevo la piel tatuada desde dentro,
a merced de sus sueños.

OPTAR POR UN SUEÑO

Al despertar y verla a los pies de la cama,
Él vaciló un instante, pero le dijo:
¡Ahora te amo más que durante la noche,
Cuando fiebre y deseo te aprisionan en pétalos!

Ofreciéndole su boca, ella repitió: ¡hasta pronto!
Él apretó los párpados para no verla partir.
Sabía que en el sueño, —hacía un instante— Ella,
Completamente desnuda, le sonreía en una calle que no existe,
Y acaso volviera en otro sueño, al tiempo eterno,
Cuando las azucenas gimen al paso del viento.

LO INÉPLICABLE

Acercando el oído a su húmedo sexo
Él oyó los tambores, el estruendo de la sangre
Que calienta los dinamos del deseo, esas aspas
De fiebre de la noche. No sabemos nada del amor.
Dios crea en nosotros un milagro continuo.

PIEDRA DE ANIVERSARIO

A René Magritte

Asomada a los vidrios la piedra azul del ojo
La piedra que ama el Mar de los Sargazos,
Apretada en la mano como un líquen
O como un caracol que se disuelve en su propia marea.



La piedra en el salón al que ya nadie viene
Quieta en la alfombra como el que habla a solas,
Hacha que es sólo un párpado o un labio sobre la cicatriz
De cada día donde abre el mar sus goznes.

La piedra palpitante, tibia como la piel atroz del nudo
Que llama a grandes voces desde el bosque.
La piedra que cayó del hueco negro
Que hay más allá del sol, la que viene
Rodando hecha carbones desde un billón de amor.

La piedra blanda, agusanada de la pesadilla
De ver con sólo un ojo el crujir de la luna,
Y esperar que alguien venga, un señor con sombrero,
Un seno encuadrado, un sexo ardiendo,
Para romper la poma con los dientes y quemar el silencio.

MUJER ETÍOPE CON INCRUSTACIONES DE ABALONE

Las mariposas de dulzor golpean contra los tubos de neón
Revoloteando desde siglos, vendiendo piel espuma de las razas,
Ofreciéndose al fuego, sobreviviendo como maderos
Que arden a la deriva, abren sus cuerpos multicolores
Mientras oyen cantar los tatuadores de la remota infancia.

Cinco litros de sangre mezclada con agua, las cautivas
Gorjean como palomas y ofreciendo al placer sus filamentos
Entran salen del horno.

¿Qué juego de palabras, qué sílabas
Grabadas sobre marfil podrían existir entre nosotros?
Preguntas al espejo pero el viento ha gastado los azogues del sol
Música que inaudible entre tus labios, es tan sólo nostalgia de otra sed.

La noche está tendida en las arenas y en tu cuerpo hoy al rojo
Suenan los sortilegios del abalone, mágicas caracolas
De la trenza perfecta, del sexo a la cabeza las escamas, las plumas
Del Ser vertiginoso que arremolina en ti sus hilos prohibidos.

EL SECRETO DE MOESMAN

Azarosamente buscaba como quien trata de bajar
Por un escarpado busto de hielo, pero no dijo nada
Cuando envuelto en humo, vio grabadas en el fondo de sus ojos
Las láminas ardientes de pasión y misterio.

Por años había creído que luchaban por Ella, la misteriosa
Esfinge de blancos pechos enmascarada en cuero,
Cuyo cuchillo brilla sobre la mesa. Y aunque el deseo
Lo empujara, trenzó la cuerda cual hábil marinero
Y enmarcó a la mujer en ese vértigo, rodeada por los pétalos.

Displicente caminó río abajo. ¿Qué importaba ahora?
Se sentó a la manera de las momias antiguas dentro del deseo
Y tendió su caña sobre la quietud de las superficies
Esperando emergiera la quimera que veía en el fondo.

Pero a su espalda, despellejado por el tedio, oyó bramar:
¿Quién quebraba el muro? Comprendió entonces que los sueños
No terminan jamás y en fragmentos flota la realidad.
Miró hacia arriba y vio volar al cuervo en alas grises,
Tiró el anzuelo como si fuera un pincel y sonrió de nuevo.

UN NAUFRAGIO SILENTE

Las manos clavadas sobre el pecho hacen posible
Enfrentar las pruebas del espíritu. ¿Estás aquí?
Ciertamente existe piel, pero una jungla de cristales rotos
A la altura del ojo, abre un pozo de estrías turbulentas.

Deshilacha tu risa para que asome el frescor
De la fosforescencia, uñas y pieles, tiempo desollado
Tratando de juntar ojos y mente en las arboladuras del vendaval
Cuando el hueso que cruje, simula porcelana pero duele.

¿Lloras en sueño? Mis labios modulan, repiten un nombre
En corredores con escombros en donde pastorea el sinsentido
De que crezcan aquí esas mórbidas frutas del deseo
Cuando un filo en el aire ahuyenta a los fantasmas.

¿Qué arpón podría descender más hondo que el hilo
En tu memoria? ¿Una mirada que suplica? ¿Un milagro?
Repetido noche tras noche

Carbón quemado era tu cuerpo
Donde tras cada ráfaga se hace presente sólo lo invisible;
Restos de imágenes que no podemos asir, obsesionados por el ahora,
Atados al madero del abismo, ese plumaje oscuro que cubre
Nuestra vida hecha de semejanzas, un naufragio silente. ♦